

RELACION

DE LAS FIESTAS QUE HIZO LA VILLA DE AZCOITIA

A DEVOCION DE SAN IGNACIO DE LOIOLA SU HIJO

EN SU CANONIZACION DESDE EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1622.¹



Diose principio á la fiesta el sauado, comenzando por las vísperas, que se dixeron con grande solemnidad, hubo buena musica de canttores y chirimias. La Iglesia estaua adornada, aunque como andaua la obra de ella, no pudo colgarse toda, pero no faltó nada de lo que bastaua para parecer bien: El altar del santo estaua en medio de la capilla maior aderezado lo mejor que se pudo, y el santo en lo alto de él, que lo remataua: otros dos altares hauia á los lados más abajo, que son el del Rosario y el del Crucifixo: la noche se regozijó con luminarias, danzas, músicas y cohetes de todas maneras.

El domingo, siguiente dia, se dijo la misa maior con authoridad y mucho concurso de gente principal, y bastante música, díjola el Rector deel Colegio, y predicó el del Colegio de Vergara: hizolo bien sin estremo. Lo más notable, y que habia que estimar por Azcoitia de quanto dijo, fué que los hijos son más propiamente de las Madres que de los Padres; fundó esto con doctrinas de Theologos, en philosophia y leies, con que los de Azpeitia quedaron descontentos por haber mostrado aquel Padre, que era menos suio el santto que de Azcoitia: no se hizo la procesion por la mañana, sino á la tarde por tomarlo con más espacio: salió á las cuatro y fué la calle de Idiaquez abaxo hasta donde ambas calles se juntan, por la segunda dió la vuelta y subió á la plaza, y rodeándola vino á la Iglesia. En el Colegio de la Compa-

(1) Copia del original, perteneciente al archivo de la villa de Azcoitia, y trascrita con la misma ortografía antigua.

ñaia hauia en la calle vn altar curioso y rico, colgaron lindamente todas las paredes de su casa y de otras vecinas; En la plaza hubo vna mui parecida salua de mosqueteria y algunas piasas de campana. Esto se hizo de un castillo que éstaua en la misma plaza plantado prácticamente por industria del Sr. D. Alonso de Idiaquez, y e efecto para qué, dirélo adelante; y no faltaron danzas: la noche de este dia se esperaua con deseo, porque en ella hauia de salir una máscara a cauallo de diez y doce parexas como en efecto fué. Sentáronse en lo más alto del reval superior á las puertas de Zornozteizaga, y desde allí comenzaron su paseo dos á dos con achas blancas y libreas diferentes, aunque no en ninguna de cada parexa, porque de cada vna se correspondian en el traje: el Sr. D. Pedro de Idiaquez y el señor D. Alonso de Idiaquez su primo hicieron una; salieron vestidos de Indios con gran propiedad, esto fué lo mejor de la máscara, principio de las demás ventajas que hubo en ambos: corrieron parexas todos en la plaza desde la entrada de ella hasta la puerta de la villa. Y llevaron delante una inuencion que dió que mirar; era vna grandissima bestia echa á manera de cauallo para un diablo que iba cauallero en él, todo lleno de cohetes, aunque esta noche no siruió la máquina para el principal efecto que la hicieron, sino solo de lleuarla delante de la máscara, que agradó hartto: no pudo entrar por la puerta de la villa y fué necesario descomponer para ello al cauallero, y abatirle, cosa que él tambien merece; pero luego le pusieron en la primera postura. Esta noche hubo luminarias, danzas y cohettes.

El lunes predicó el Prior de Santo Domingo de Azpetitia el P. Fr. Juan de Arizeta, natural de Regil, hizo vn gran sermon con curiosas alabanzas del santto y de su fundacion: entre todos los sermones que se han predicado en esta ocasion se le deue el primer lugar al de este dia; á la tarde se corrieron algunos toros buenos, y despues como se acostumbrió salieron dos cuadrillas de á cauallo, la vna de D. Alonso de Idiaquez con libreas, el capellar azul y la marlota dorada guarnizado todo con flores y franxas de plata: la otra sacó D. Pedro de Zua-zola, sus colores eran de amarillo y berde y la guarnicion de plata. Hízose vna famosa entrada lleuando delante diez cauillos enxaezados lucidamente con adargas colgadas de los arzones, y empos de ellos las trompetas y atauales que hicieron cuatro parejas á cauallo con sus libreas en forma de práctica; luego los caualleros comenzaron á entrar corriendo con sus lanzas y banderillas; los últimos sacaron á los

quentos de las lanzas á veinte baras de toca azul de plata; eran D. Alonso de Idiaquez y Francisco de Aizpuru, que fué buen remate de la carrera y todos lo hicieron con tan buena gracia, que podia parecer bien en Madrid. Otras carreras se dieron atravesando la plaza con que salieron á tomar adarjas y mudar cauallos, y ántes de jugar las cañas hicieron su rodeo y desafío amenazándose ambas cuadrillas, y luego se tiraron las cañas corriendo dos en dos y cuatro á cuatro, estando en esto soltaron un toro que los metió en paz, pero dió ocasion á que todos le rodeasen haciendo suertes con las cañas por remate se hizo un caracol con mucho compás y gallardía, que pareció muy bien, el cual guiaba D. Alonso de Idiaquez, con esto se acauaron las cañas: á la noche hubo luminarias, danzas y cohettes.

El Márttes predicó el P. Monasterio Bide, de la Compañía de Jesus, á la misa mayor que se dijo con solemnidad y mucha música como los dias antecedentes: en cada uno de ellos hubo su diferente invencion de danzas, á la tarde se corrieron toros, y D. Alonso de Idiaquez (que es fuerza nombrarle tantas veces, porque en cada accion importante ha sido como alma de ella, pues sin su traza y despejo en las obras, ninguno tubiera vida) salió á rejonear, y muy á lo práctico sacó cuatro lacayos con lucida librea de plata sobre azul á la francesa con mucha semejanza, y rodeó la plaza con buen donaire, cortés y grave: quebró seis rejones en tres toros con lindo brio y resolucion, muy cerca de los cuernos todos, y en particular dos; muda cuatro cauallos lucidos y diestros, bien enxaezados; remata la fiesta de esta tarde con muy lindas carreras que dió á los balcones y ventanas con un cauallo rucio de hermoso talle y buenas obras; á la noche hubo luminarias, cohettes y danzas.

El miércoles á la tarde se armó toda la villa para combatir el castillo de que hice mencion arriua, estaba en la plaza que cojia un círculo de ella. Entraron pues en órden más de sesenta mozos de tres en tres con Francisco Lopez de Irarraga, su capitan, y en medio de tras de la bandera un morabito agorero, á cauallo con el Alcoran en la mano, leyéndole á una docena de muchachos morillos que lleuaua á los lados con sus hondas todos muy lucidos y gallardos, y fué estremada figura el morabito por su gracia y disforme gordura: acercáronse al castillo donde dejaron al morabito, y los moros quedaron delante de los soldados cristianos: capitaneava D. Pedro de Zuazola como Alcalde de la villa, y entraron á la plaza por la otra parte; ha-

biendo sido descubiertos por los espías de los moros que hicieron bien su figura, trabóse la escaramuza vivamente, y apretaron los moros de manera que despexaron la plaza primera y segunda vez triunfando; á esto volvieron los cristianos con toda la tropa con D. Alonso de Idiaquez que formó un escuadron con mucha órden y centro de picas, el cual al primer movimiento obligó á los moros á que se encerrasen en el castillo, del cual se disparó mucha artillería y mosquetería y arcabucería por deshacer el escuadron, y juntamente hicieron los moros una salida con bastiones y mantas, aunque les fué mal en ella por la furia de los cristianos: comenzaron á escaramuzar las mangas y guarnicion de arcabucería deel escuadron y arrimándose las picas se arrimaron escalas y municiones para derriuar las puertas, con que viéndose los moros perdidos se rindieron. Hizose el triunfo de esta victoria con órden, arrastrando las banderas y armas, dando vuelta por la plaza con los pricioneros, con que se salieron todos de la plaza: á la noche estaba prevenida la gran bestia con una figura horrenda de Diabolo que se llamaua el de Palermo, y una córte de sus Ministros que le acompañauan y traian debajo de vn palio que estaua lleno de cohettes, aunque la invencion principal del fuego estaua en la Bestia; comenzaron á arder á las ocho de la noche por el palio que duró un gran rato, y luego se encendió la máquina del gran diablo de Palermo, que cierto fué grande, pues en un instante llenó la plaza de cohettes de todas suertes, haciendo gran ruido y batería apresuradamente, y habiendo durado un gran rato, dió un estallido despediendo muchos voladores, con que vino á tener buen remate; lo restante de la noche hubo danzas y lo que las otras noches.

El juéves se pensó dar fin á la fiesta, pero no dió lugar el tiempo por lo que llouió, reseruóse para el dia síguiente lo que se dejó de hacer entónces.

El viernes fué lo más fino de todo el regocijo porque solo aquel dia se hizo lo que pudiera entretener bien dos ó tres dias. Primeramente se corrieron las lanzas en sortija y se quebraron en el estafermo gallardamente sin que nadie dejase de hacer encuentro quebrando la lanza; todos los que corrieron salieron todos muy galanes y lucidos, despues que se acabó la sortija, porque D. Alonso de Idiaquez quiso que sus victorias fuesen creciendo á varias acciones, determinó dar lanzada este dia, y así entró con sus cuatro lacayos con rexones y un lacayuelo armado á lo Romano de plata con muchas plumas y sus

botones argentados con la lanza al extremo: entró muy galan con un vestido muy guarnecido, los forros y jubon de tela rica de plata con muchos botones de oro y la gorra aderezada con un mazo de martinetes muy poblado y sus plumitas. Cauillos ubo con lucidos jaezes y uno de ellos el de la entrada con un bozal de plata harto bueno y una barba turca blanca bien peinada y aderezada, y si este adorno y preuencion pedia efectos gallardos en los que intentaua, él hizo con que corresponder á todo, mostrando mucho animo y gran destreza: estaba este cauillero en medio de la plaza y le tenian la lanza al lado: salió un toro alegre y de buen ánimo, pues fué derecho á la lanza, recibióle con ella el cauillero de manera que le abrió todo, dándole una disforme lanzada, hallóse á su disgusto en el cauillo que tenia por ser inquieto, mudó otro y aviéndolo vuelto á su puesto mandó, que soltasen otro toro, salió uno muy brauo y grande y acometió con gran presteza y brio al cauillo, puso la lanza y pensando atrauesarle, topó el hierro en el hueso deel enquentro de la espalda, con que la quebró librando el cauillo con particular destreza; mandó quittar los anttoxos al cauillo y tomó un rexon, el qual le empleó y quebró en un instante porque no llegaua bien el cauillo: mudó otro y assí como asomó á la plaza partió de carrera para el toro que estaua arrinconado, y cara á cara le mettio una bara de rexon en el ceruidillo quebrándole con mucha gracia; libró el cauillo como si no le hubiera aventurado. Luego tomó otro rejon y cerrando otra vez con el toro, junto al otro y con el mismo donaire, esto sin rodear el toro, mas ántes cerrando con él cara á cara, y si el cauillero corria para él amedrúale los inttentos para que con la misma furia cerrase el toro, que cierto causó admiracion su corage y ferocidad, luego mandó desgarretarle. Salió de la plaza quien tanto la lució dejándola llena de alauanzas suyas. Entre dos luces soltaron un toro encoetado y se encendieron seis ruedas de coettes, seis montantes y otras tanttas bombas y muchas caxas de coettes de todos géneros que remattaron la fiesta alegremente, y hubiera lucido esto mucho más si no hubiera caido un aguazero que los descompuso al mexor tiempo. Aquí tubieron fin las fiestas y gusto y sin desgracia alguna con hauer concurrido gran número de gentte circunuecina.»

